



Libres y profetas en una sociedad plural



En el momento en que se celebró el último Consejo acababa de estallar la crisis económica. Cuatro años más tarde vivimos el auténtico alcance social, laboral, económico, democrático, político... sin que hayamos tocado fondo. Parece que nada volverá a ser igual o que, cuanto menos, tardará mucho en serlo y que se necesitará una larga lucha para alcanzar los derechos que cada día vamos perdiendo. Los principales causantes de la crisis salen sin consecuencias, porque parece que no hay ni mecanismos legales ni voluntad política para que carguen con la responsabilidad de todo lo que han hecho. En cambio, la mayoría de los hombres y mujeres trabajadores, y sus familias, sufren pérdidas importantísimas: de trabajo, de vivienda, de derechos laborales, de la calidad de la enseñanza y de la salud públicas, de servicios y recursos para los más vulnerables... Nos vamos encontrando en un contexto de pérdida de autoestima, de confusión, desesperanza, depresión colectiva, de dificultad para encontrar caminos eficaces.

En este contexto, más que nunca tiene sentido gritar bien fuerte que Dios está al lado de los humildes y no de los poderosos y que quiere una vida digna para todos, que en medio de la aparente desierto y oscuridad en que vivimos, es posible vivir como hijos libres de Dios.

Durante todo el curso pasado, los equipos de revisión de vida de ACO (Acción Católica Obrera) hemos estado reflexionando sobre el tema y hemos extraído algunas conclusiones:

Ver el mundo amándolo

1. Desde la perspectiva de los pobres, con los ojos de Dios, con mirada crítica, profunda, sin prejuicios; mirar la realidad con cariño y en su complejidad, atentos a los pequeños signos y realidades. Sin rehuir el sufrimiento: el propio y el de las personas que nos rodean.
2. Tener en cuenta el conjunto, el bien común, lo que es colectivo; escuchar desde la pluralidad de situaciones, de puntos de vista, de ideas... No dejarnos llevar por los grandes medios de comunicación.

Descubrir en el mundo la realidad de Dios

3. Guiados por el Espíritu, mantenernos en contacto constante con Dios, con Jesucristo y con nuestra comunidad a través de la oración, de la celebración, de la revisión de vida, de la participación en grupos y encuentros...
4. Acoger nuestro miedo, la pereza, la impotencia, la indignación: Dios lo puede transformar y nos sostiene.

No necesitamos ser los más valientes ni los mejores. A veces “hacemos” cosas, grandes o pequeñas, a veces sólo podemos “estar”, probablemente Dios no espera que “haciendo” obtengamos grandes éxitos, sino que tal y como somos nos abramos a los demás. Pedir perdón cuando sea necesario.

5. Cultivar la paciencia (también con nosotros mismos), la perseverancia, la disponibilidad, la generosidad; desarrollar la imaginación y la creatividad, contando sobre todo con nuestros recursos personales.
6. Formarnos en el campo espiritual, social, personal. Aprender a discernir lo esencial dentro y fuera de nosotros.

Actuar haciendo viva la esperanza

7. Comunicar a todas las personas y ámbitos de nuestro entorno, el Dios que hemos conocido y amado a través de Jesucristo:
 - A partir de nuestra pequeñez, con tranquilidad, sin complejos, sabiendo que, si quiere, Dios habla a través de nosotros. Debemos ser transmisores convencidos, no perfectos, sabiendo que a veces nos escucharán y a veces no, y que quizá nosotros pensamos que somos testimonios por una cosa y lo somos por otra.
 - Con libertad, mostrándonos tal y como somos. En un mundo que se mueve en la apariencia, debemos poder ser “auténticos” y “coherentes”.
8. Denunciar lo que no funciona, con libertad, sin miedo y sin violencia. Dentro y fuera de nuestros puestos de trabajo, empresas, asociaciones, vecinos...
9. Participar de una solidaridad activa, haciendo propuestas positivas asociarnos en entidades, sindicatos y partidos; movilizar y dejarnos movilizar...
10. Acompañar, escuchar, curar, educar, consolar, estar al lado de la gente, no es necesario que les arreglemos la vida (no siempre depende de nosotros ni quizás es bueno que lo hagamos) pero hay que estar y escuchar. Promover espacios de relación y de encuentro, ayudar a pensar, argumentar... Vivimos tiempos convulsos y contradictorios. Tenemos que aprender a dialogar y a crear puentes entre la gente.